

Jason Maratos (Ed). (2015). *Foundations of Group Analysis for the Twenty-First Century*. London: Karnac

El Instituto de Grupoanálisis de Londres le encargó a J. Maratos, una recopilación de lo que se puede considerar como los «textos básicos del grupoanálisis». A partir de ahí y de las sugerencias de un amplio abanico de profesionales nació este libro, que recuerda al que publicó Roy McKenzie (1992¹) al agrupar los textos originales de autores considerados pioneros de la psicoterapia de grupo. Maratos, ha reunido hasta dieciocho trabajos que nos ofrecen un amplio abanico de conceptos definidores del grupoanálisis. A lo largo de más de trescientas páginas, podemos beber directamente de las aportaciones de autores pilares grupoanálisis a día de hoy.

El libro está dividido en cinco grandes apartados: «bases históricas», «teoría grupoanalítica», «psicoanálisis y grupoanálisis», «grupoanálisis y sociedad», y «retos en la teoría».

El primero de ellos —Bases históricas—lo ocupa Foulkes e incluye uno de sus primeros trabajos —en el que firma como Fuchs, su apellido original—. Estos primeros cinco artículos dibujan algunos de los elementos básicos de la comprensión grupoanalítica. Por ejemplo, el primero de ellos, «*Principles and practice of group therapy*» publicado en 1946, está vinculado con la experiencia de Northfield. Lo que leemos en él es una de sus primeras experiencias desgranadas de forma muy natural y llana. Nos subraya el arte del liderazgo: *si el psicoterapeuta resiste la tentación de ser el líder, se dará cuenta de su creciente independencia, espontaneidad y responsabilidad, y un cierto insight sobre sus actitudes socialmente determinadas* (:5); también de lo que es un grupo de psicoterapia, de la selección de sus miembros, y de los efectos de la dinámica grupal. Si consideramos que ello fue escrito en los inicios del grupoanálisis, y ahí su valor. Y sorprende la cantidad de conceptos, su sencilla introducción, y de cómo es consciente del poder contenedor de las estructuras. Como señala el autor de la introducción, *el lector de todo ello puede presenciar el nacimiento de una forma radicalmente diferente de pensamiento y de trabajar*. (2015:XXVI²)

El segundo artículo, «*Introduction to group-analytic psychotherapy*» del año 1948, se basa en la experiencia de Northfield aunque amplía sus desarrollos. Y responde a dos preguntas: ¿porqué un grupo formado por pacientes no acaba empeorándoles en su situación? Y ¿cómo es posible que personas que no se conozcan entre sí puedan hablar de aspectos tan íntimos? La primera respuesta alude a una de las ideas básicas del grupoanálisis: la colectividad constituye la Norma de la que el paciente se han apartado. La segunda hace referencia a tres aspectos que nos pueden parecer hoy en día elementales: que el grupo debe estar más orientado hacia el aquí y ahora que al allá y entonces; que se busca más el elemento progresivo que el regresivo; y que no se trata de bucear en aspectos de la vida infantil, ni del control de los impulsos, etc., sino a las dificultades de relación en el grupo. En este texto encontramos claramente la idea del fenómeno especular: [el paciente] *se puede encontrar en los otros, y éstos en él, y de*

esta forma alcanzar grados de libertad respecto a sus prejuicios, si los hubiera, y desarrollar un carácter más maduro y creativo.(2015:10).

Su tercer texto es el que fue publicado en 1990: *The group as matrix of the individual's mental life*. Posiblemente sea de todos estos artículos, el más rico en conceptos. Encontramos su idea de la mente: *consiste en procesos de interacción entre un número determinado de persona que mantienen un vínculo entre sí denominado, normalmente, grupo* (:17). A partir de ahí, la idea de ser seres interconectados, y que todos los fenómenos que se dan en el grupo son comunicaciones. En un momento del artículo emerge el Foulkes radical que diría Dalal, si bien sigue señalando que no duda de la existencia del individuo: el que subraya que *«lo que está dentro está fuera, lo «social» no es externo sino verdaderamente mucho más interno, y penetra en lo más íntimo del ser»* (20). Aparecen muchas otras ideas: resonancia, la matriz fundacional, la matriz dinámica, los procesos de figura y fondo, los procesos transpersonales, la teoría de la red grupal.

El cuarto artículo, *«General introduction: the individual as a whole in a total situation»* publicado en 1948, atañe a la idea del individuo en su contexto. Inicia con una aseveración rotunda: *«la vida es una compleja totalidad»*, y a partir de este punto subraya la unidad del sujeto en constante relación con los demás, por lo que hay que estudiar su *«situación total»*. Subraya que la disfunción deba ser entendida como la alteración del equilibrio del sistema. Explica luego, los diversos abordajes existentes ante un caso psicosomático y subraya las características del psicoanálisis y sus aportaciones en el estudio de la mente humana.

Finalmente encontramos la reseña que escribió Fuchs en 1937 del volumen 1 del libro *«El proceso de la civilización»* de N. Elias. Aquí recoge la idea de poder, la del contexto y la del grupo en su visión más amplia. Este texto es anterior a su experiencia de Nordfield (ver arriba) y observamos su capacidad para articular conceptualizaciones un tanto dispares.

El segundo capítulo incluye un trabajo del propio Foulkes, acompañado por otro trabajo de C. Garland y uno firmado por J. Roberts.

El de Foulkes, fue publicado en 1971 con el título *«Mi filosofía de la psicoterapia»* en donde ya aplaude la evolución del psicoanálisis —de quien considera que no es *«considerado globalmente, el mejor método psicoterapéutico»*—hacia territorios más acordes con el pensamiento grupoanalítico. Esa filosofía viene explicitada en trece puntos, la mayoría de los cuales se incluyen en un subapartado denominado *«transferencia y contratransferencia»* considerado el motor de todo proceso psicoterapéutico. Entre estos emerge el reconocimiento de las resistencias al cambio en la mayoría de las personas, y la necesidad de dañar al otro o a uno mismo.

Caroline Garland escribió un artículo publicado en 1982 que creó un revuelo importante: *Group analysis: taking the non-problem seriously*. En él se pregunta sobre los mecanismos que se activan en los procesos grupoanalíticos y que favorecen el cambio. Uno de ellos puede residir en que los recursos que se emplean abarcan desde el planteamiento sistémico hasta el psicoanálisis, lo que le da una amplia versatilidad en la práctica clínica. En la búsqueda de una respuesta se formula varias cuestiones: «¿qué origina los cambios?», y «¿qué convierte en terapéuticos estos cambios?». En su trabajo destaca el hecho de que cada persona salga de su propio sistema de referencias —esto es, salga del sistema de relaciones familiares y habituales— para introducirse en otro —representado por el propio grupo— que le exige una adaptación y le ofrece la posibilidad de tener nuevas experiencias relacionales. Pero lo que parece más significativo es algo de lo que en nuestra terminología calificamos como «el paso del problema del individuo al problema del grupo», o en otros contextos, el paso «del síntoma al problema». Este proceso, básico para la activación del cambio en el individuo, es vital para el objetivo del tratamiento. Incorpora la idea del juego, sosteniéndose en Winnicott: *la psicoterapia tiene lugar en la superposición de dos áreas de juego, la del paciente y la del terapeuta. La psicoterapia tiene mucho que ver con la idea de personas jugando juntas*. (Garland, 2015:63). Su trabajo finaliza con un resumen articulado de las cinco ideas fundamentales que describe en su artículo.

Tras este trabajo aparece un tercero —*Destructive phases in groups*— firmado por J. Roberts y publicado en 1991. Su título ya es descriptivo. En él recoge la idea del «espejo maligno» (Zinkin, 1983³) y los desarrollos de Nitsun sobre el Antigrupos anteriores a la edición de su libro en 1996. Los elementos malignos derivan de la percepción de aspectos alienantes de uno mismo en el otro en tanto que paralizan su experiencia en vez de contemplar aquellos otros que la describen. Esto le conduce a considerar el pánico que emerge antes de conocer algo de nuestra verdadera entidad, o la diferencia entre lo que creemos ser y lo que realmente somos. En este sentido, la capacidad del profesional por detectar en qué medida un paciente tiene la disponibilidad para encararse a sí mismo podría ser un factor determinante para incluirlo en un grupo. De la aportación de Nitsun recoge la capacidad para devaluar y fragmentar el trabajo grupal como uno de los elementos destructivos básicos. A partir de ahí expone seis situaciones grupales que le llevan a señalar que existe una actividad sutil conspiratoria contra la evolución del grupo que puede ser considerada como antigrupal y que surge de reacciones muy intensas y normalmente destructivas ante la emergencia de una verdad que puede no ser aceptada. A continuación identifica quince elementos que pueden ser destructivos (escisión, proyección, identificación proyectiva, etc.). Y a partir de la idea de que disponemos de capacidad creativa y destructiva, parafrasea a Foulkes: *lo que destruye el grupo, mediante el propio grupo incluido su conductor*.

El tercer bloque de artículos lo constituyen cuatro textos: un primero de M. Pines, seguido de los de D. Brown, E. Hopper y C. James. El título es «*Psycho-analysis and group analysis*», que es el mismo que emplea M. Pines en su primer texto y que fue publicado en 1978.

Pines, tras una primera descripción general de las características del psicoanálisis y las del grupoanálisis, trata de establecer puentes entre una y otra disciplina. Sosteniéndose en un texto escrito por él mismo en 1977, Pines nos va ubicando en el terreno grupoanalítico a partir del trabajo de Freud e 1921, las aportaciones de Burrow, las de Redl en 1942, así como las de otros autores como Wolf, Slavson, Schilder, Bion, Ezriel, e incluso, introduce algunas de las ideas de la escuela de Fairbairn. Este trabajo es, en realidad, una brillante reflexión sobre la evolución de la psicoterapia con el ánimo de romper la dicotomía individuo grupo, como si fuesen dos realidades diferentes. La lectura confirma a Pines como uno de los autores que más ha contribuido en la profundización de textos académicos sobre el grupoanálisis sin dejar de establecer puentes con las aportaciones que provienen del psicoanálisis.

D. Brown nos propone unas «Reflexiones sobre los supuestos básicos de Bion desde un punto de vista grupoanalítico», en un artículo publicado en 1979. En él retoma el trabajo de Bion para preguntarse por qué será que dentro del terreno grupoanalítico aparezca tan poco. La razón residiría en la incompatibilidad de los dos modelos. El de Bion no deja de extender sus raíces en el pensamiento Kleiniano, articulando la existencia de los supuestos en el propio desarrollo del individuo. En su planteamiento nos propone incorporar el punto de vista de la psicología del self (Jacobson, Kernberg, Kohut, Winnicott) y los sistemas motivacionales (G. Klein, Thickstun y Rosenblatt). Desde ahí considera que hay dos elementos en el conjunto de componentes del self, uno que tiende a una búsqueda a través de un movimiento centrífugo, en tanto que se mantiene un requisito interno de orden centrípeta que busca la unidad interna. Y cuestiona los supuestos básicos para acabar intentando establecer puentes con la conceptualización grupoanalítica. Utiliza para ello los cuatro niveles de trabajo propuestos por Foulkes (nivel corriente, transferencial, de relaciones objetales y nivel primordial), para realizar una reinterpretación de los supuestos básicos más acorde con el grupoanálisis. El trabajo resulta muy rico conceptualmente.

Tras este trabajo tenemos la aportación de Hopper —*The theory of Incohesion: Aggregation/Massification as the fourth basic assumption in the unconscious life of groups and group-like social systems*— que, si bien fue publicada una primera aproximación por primera vez en el 2003 —y esta revista la publicó en el 2011⁴—, se había publicado una actualización del mismo en 2012. La idea no está tanto en competir con Bion, sino proponer lo que denomina «cuarto supuesto básico», alejado de los planteamientos kleinianos. Para Hopper los miembros del grupo lidian con dos ansiedades poderosas: el temor a la disolución de la identidad, y a constituirse como sujetos individualizados y desconectados de los demás. Subraya qué elementos subyacen bajo el temor a la ausencia de cohesión —la no-cohesión— que se sustancia en importantes temores de pérdida de la identidad por quedar fundido, fusionado en el otro; pero también angustias significativas por el temor al aislamiento a pesar de estar en el grupo. La envidia, sentimiento muy asociado a los supuestos bionianos de dependencia y emparejamiento, es vista aquí no como el resultado de la fuerza tanática

sino por la ansiedad derivada de la vivencia —o temor— de abandono, de la vergüenza y de las experiencias traumáticas. Éstas últimas vinculadas con daños o lesiones a la identidad tanto personal como grupal. Subraya cómo socialmente, la masificación alimenta el nacionalismo y el fascismo, base de la mayoría de las diversas modalidades de racismo.

Para finalizar este capítulo, Maratos incluye un texto de C. James publicado en 1994 con el título «La sustentación y contención en el grupo y en la sociedad». En este extenso trabajo, el autor nos reintroduce en el concepto de sustentación y contención — *Holding and Containing*—, términos mediante los que podemos enriquecer nuestra visión grupoanalítica del individuo y la sociedad. Pone énfasis en la visión del sujeto en lucha entre el aislamiento y ser miembro de la sociedad: la que proviene de lo que pertenece a su mundo interno y a su estar vinculado con los demás. Para todo ello describe la idea fouklesiana de matriz, la winnicotiana de sostén, la bioniana de contención, realizando, con las tres una sugerente combinación conceptual.

El cuarto gran apartado lo ocupan E. Hopper, J. Schlapobersky y D. Brown y L. Zinkin. El primero, con un texto titulado «Grupoanálisis: el problema del contexto» nos propone contemplar el concepto de contexto a partir de una situación clínica grupal. Lo profuso de su trabajo dificulta resumirlo en breves líneas. Quizás tan solo señalar cuatro aspectos que subraya el autor: a) Estar dispuesto a abordar los temas calientes, b) estar en disposición de utilizar los aspectos de nuestra contratransferencia como base informativa en base a su transferencia, c) estar en disposición de contextualizar los procesos transferencia-contratransferencia dentro de un amplio marco de fenómenos enmarcados tanto en el tiempo como en el contexto social y psicosocial, y d) aprender de las estructuras y procesos en el contexto social diferenciando lo conocimientos que podamos disponer acerca de los hechos sociales y sus restricciones de nuestros propios valores sociales y políticos.

Al trabajo anterior le sigue el de J. Schlapobersky uno de los autores más actuales y activos del grupoanálisis actual. Su título «*The language of the group: monologue, dialogue and discourse in group analysis*» es el de un texto publicado en 1994. Diversas son las zonas por las que este autor nos propone transitar. De entrada, la clasificación de las tres psicologías existentes —psicología unipersonal, la bipersonal, y la multipersonal— subrayando que el trabajo grupoanalítico las incluye a las tres en diversos momentos y circunstancias. Nos ilumina acerca de la comunicación que adopta tres modalidades —monólogo, discurso, y diálogo— y cómo toman forma y sentido los conceptos de valencia, espejo, proyección e identificación proyectiva.

El trabajo firmado por el propio D. Brown y L. Zinkin —*The psyche and the social world*—, corresponde al texto de cierre de la publicación que bajo este mismo título apareció en 1994; por esto desconcierta al inicio de leerlo y su lectura se torna un poco complicada ya que al no tener en mente los escritos de los autores que menciona, el

lector puede no acabar de captar la importancia de su aportación. Ahí creo que desequilibra el esfuerzo de Maratos.

Finalmente en el quinto capítulo—*challenges to the theory/extensions*— aparecen los trabajos de M. Nitsun, F. Dalal y R. Stacey. El primero fue publicado en 1991 —*The anti-group: destructive forces in the group and their therapeutic potencial*— expone su concepto de antigrupos. Nitsun tuvo el acierto de reintroducir la realidad de la agresión dirigida hacia el proceso grupal y concretada por ataques al grupo como entidad, al conductor, o a cualesquiera de las constelaciones que se organizan en la vida de un grupo. Pero la visión de lo antigrupal —que suena como una alternativa a lo progrupal— en realidad es bastante constructiva: en la medida que el proceso grupal puede digerir y reconducir la tendencia destructiva, se convierte en un potenciador del proceso.

D. Dalal es un autor que nos sorprende con este texto aparecido en 2012 titulado «*Specialists without spirit, sensualist without heart: psychotherapy as a moral endeavour*». Este trabajo muestra un Dalal diferente porque aborda la filosofía que reside tras la psicología desde un punto de vista subjetivo. Hay que realizar un esfuerzo para poder captar la complejidad que muestra el autor. Parte de la filosofía que emana proviene de Raimon Gaita (https://en.wikipedia.org/wiki/Raimond_Gaita), de L. Wittgenstein (https://es.wikipedia.org/wiki/Ludwig_Wittgenstein), y de I. Murdoch (https://es.wikipedia.org/wiki/Iris_Murdoch), lo que nos da una idea de esta faceta del autor.

Finaliza esta quinta parte —y libro— con un trabajo de R. Stacey que ya fue publicado en 2001). Su título «*Complexity and the Group Matrix*» es un texto sugerente en el que tomando un planteamiento radical —siguiendo la idea de F. Dalal— nos lleva a considerar la idea de la mente basándose en las aportaciones de M. Mead y Stern. Y nos introduce en un concepto de no muy fácil traducción: *Schemas-of-schemas-with*, que alude a la estructuración de esquemas relacionales de determinada característica para situaciones o personas concretas. Los sucesivos *esquemas-de-esquemas-con* no dejan de ser patrones relacionales a partir de los que cada ser estructura su experiencia relacional organizando configuraciones que acaban constituyendo su visión del mundo. El artículo no tiene desperdicio.

En resumen, este texto tiene un alto valor para quienes deseen seguir profundizando en la conceptualización grupoanalítica.

¹ Roy McKenzie, K. (Ed.) (1992). *Classics in Group Psychotherapy*. NY: Guilford

² Maratos, J. (2015). Introduction. En J. Maratos (Ed). (2015). *Foundations of Group Analysis for the Twienty Century*. London: Karnac

³ Zinkin, L. (1983). Malignant mirroring. *Group Analysis* 16:113-26

⁴ Hopper, E. (2011). Un esbozo de mi teoría sobre el supuesto básico de no-cohesión: Agregación/Masificación. *Teoría y práctica grupoanalítica* 1(1):207-25